

## Gabriela Mistral...

(Viene de la página 328).

una calma deleitosa, que era puro amor, el incrustado de unas hojas. Lo que la máquina habría acabado en un minuto, le robaba a él una hora. El mismo afán que pone el artista en la elección del adjetivo estaba en la mano lenta y sabia del decorador indio. Entonces comprendió Gabriela Mistral para siempre que aquel hombre estaba sentado junto a ella en el mismo plano de la mente y de la emoción. Por eso dijo en su discurso de Washington: «Distinta su casa de la mía, su oración de la mía. ¡No importa! El se hallaba iluminado por igual luz de revelación en el momento de crear. Yo supe allí que éramos iguales, no por la misericordia del mandato cristiano ni por la falsa igualdad ciudadana, sino por esencia; es decir, absolutamente».

Gabriela ha fraternizado con el odio. Su obra se engrandece. Su conciencia artística ha ensanchado la conciencia religiosa. De la piedad ha pasado a la igualdad. Tal vez esa igualdad que Gabriela encuentra sea aún misericordia; tal vez las incrustaciones del decorador indio no valgan las imágenes y los ritmos y las maravillosas síntesis líricas de los versos de Gabriela; pero lo que nos importa es Gabriela junto al indio, Gabriela admirada, es decir, enamorada del indio, deseosa de probarle su amor, que hace siempre el mismo y único regalo: luz.

Gabriela emprende la educación del indio. No la evangelización, que ya está el indio evangelizado, sino su educación, su adaptación a la vida civilizada y perfectible.

Cada paso de la vida de Gabriela dilata el horizonte de su ideal. Yo saludo reverentemente a esta mujer cristiana, a esta hija predilecta de Cristo. Y su imitadora feliz.

ALBERTO INSÚA.

## En la hacienda

Caminito de la hacienda  
va diciendo el corazón:

«Riquezas que amasa el llanto,  
no las gozará el patrón».

«Con el hambre y con la pena  
se está nutriendo el trigal.

¡De harina que está tan negra,  
qué amargo ha de hacerse el pan!»

«Rosal que a los cielos sube  
del pecho del labrador,  
¿qué olor ha de dar al mundo  
si es sangre del corazón?»

«Pastura que al hombre cuesta  
tantos días de pesar,  
ha de nutrir las vacadas  
con la amargura del mar...»

Por la ruta de la hacienda  
va diciendo el corazón:

«Riquezas que amasa el llanto  
no las gozará el patrón».

JAIME TORRES BODET.

(Poemas, México, 1924).

## Fantasía XXI

Imposible dormir... Sobre mi sueño pesa,  
obsesor y terrible, tirano pensamiento;  
lo imagino cual cuervo que anida en mi cabeza  
y clava en mi cerebro su pico de tormento.

(Un pensamiento fúnebre, tan profundo y amargo  
que vánamente quiero en un verso encerrar;  
mas tanto me atormenta, que trato, sin embargo,  
de darle exigua forma... ¡Oh risible anhelar!)

Yo sufro el aletazo del ave prisionera  
al tratar de fugarse de la triste prisión;  
y cada nuevo golpe del ave traicionera  
repercute, tremendo, sobre mi corazón.

(Yo dudo que persista un dolor más ingente  
para el hombre, que el grave gestar del pensamiento;  
mas, ¡ay! quizá la vida por eso es atrayente,  
por sufrir el estrago de este intenso tormento.)

Tanta saña, tal furia constantemente ensaya  
el ave prisionera que por fin ha logrado  
eludir el encierro... (Mi corazón desmaya  
al sentir que por siempre el ave se ha escapado...)

Libre ya de la jaula, al ensayar el vuelo  
el cuervo-pensamiento, encuentra un gran vacío,  
y sus débiles alas no secundan su anhelo,  
¡oh pobre pensamiento falto de poderío!

(Así son nuestros versos, cuervos que nos devoran  
el corazón, ansiosos de escaparse y volar;  
y cuando están ya libres, temerosos imploran  
por volver a su encierro y la vida ignorar...)

Y huérfano en la noche, fatal y tenebrosa,  
el pájaro escapado está casi rendido,  
sus alas entumidas y su vista borrosa,  
¡oh viador inexperto en la noche perdido!

(Tal imagino, en tanto que el insomnio domina,  
sórdido y tormentoso, en mis ojos cansados,  
al espíritu mío, el ánima divina  
que a veces se me escapa a planos ignorados;

mientras que permanece en mi barro encerrada  
atormenta mi cuerpo por querer escaparse...  
Mas cuando esté por siempre su libertad dictada,  
¡alma mía!, quién sabe si sabría alejarse...)

Cada verso es un vuelo del alma prisionera;  
efimeros ensayos del gran vuelo mayor:  
¿qué otra cosa es la muerte que la fuga postrera  
del alma, realizada con íntimo temor...?)

Alma mía, yo temo que tus alas, por frágiles,  
no alcancen una augusta ascensión inmortal...  
¿Serán ellas tan fuertes, indestructibles, ágiles,  
que confiadas ahonden la región sideral?

EDUARDO URIBE

S. J. de Costa Rica, 1924.

